

Tuvimos por primera vez contacto con los pavonianos desde su llegada a Albacete, prácticamente, hace catorce años. El p. Marcelo Rodríguez pidió a mi esposa que a la llegada del repartidor del gas, solicitara una botella de butano para ellos. Habitaban la casa de al lado, en el mismo rellano de escalera, y sólo nos separaba un tabique por lo que la cercanía no podía ser más inmediata. La distancia entre las dos puertas de acceso es de 3 metros. Días después, con mi hija Salomé acudimos a un retiro espiritual en la Casa de Ejercicios en Albacete, y allí fue donde conocimos al p. Julián García, quien expuso que era pavoniano y cual era su carisma. Fue entonces y por aquella doble situación, que nos llamó la atención por lo novedosa de su actividad, nunca oída por nosotros hasta ese momento en ningún ambiente eclesial en el que habíamos estado, lo que nos hizo en primer lugar ofrecerles nuestra casa y luego participar con ellos en la Familia Pavoniana.

Conocimos después al p. Fernando Marinas, al hno. José Antonio Busto y a la educadora Asunción Rodríguez, amén de otros religiosos y animadores con los que desde entonces establecimos también nuestros lazos amistosos que siguen hasta hoy. Algunos jueves por la tarde, al inicio de su llegada, hacíamos meriendas y aprovechábamos para cambiar impresiones y profundizar un poco más en el carisma que nos cautivaría después. La vinculación se iba consolidando día a día, y quisimos hacernos partícipes de sus actividades colaborando en abrir horizontes para los chavales de los pisos. Este vínculo nos llevó a visitar industrias de zapatos en Almansa y de recauchutado de ruedas de coches y camiones en Albacete. Los chicos se interesaban por los procesos industriales y esto, de entrada, era buena cosa.

También llevábamos a los chavales al fútbol, o a pasear bien en coche o andando y charlábamos sobre su vida y otros asuntos. Eran momentos importantes y muy queridos.

Al poco tiempo nació el Núcleo de la F.P. en Albacete formado por el p. Julián García, mi esposa María Belén y yo, nuestros cinco hijos: María Belén, M^a Salomé, Francisco Javier, José Luis y Pedro José, además de Paquita Peña y Asunción Rodríguez. Con el tiempo evolucionaría y se haría más numeroso, hasta llegar a 14 miembros que somos hoy.

¿Qué es, qué representa, qué significa y como nos interpela ser miembros de la Familia Pavoniana?

Como respuesta al primer apartado de la pregunta (¿qué es?), diré que ser miembro de la Familia Pavoniana es vivir con alegría y entrega los diferentes momentos que se presentan en el camino que estamos haciendo. La forma de ser de los pavonianos, ante las más diversas situaciones, refleja la humanidad que tienen y por otra, al igual que los laicos, su vulnerabilidad. A nuestro parecer, esto es la Familia Pavoniana: un grupo de personas, religiosos y laicos, con vocación de servicio que, con muchos fallos y virtudes, se dedican al servicio de los pobres, sobretodo a la juventud más necesitada para ofrecer, en la medida de lo posible, un futuro con más esperanza. También nos hacemos presentes en varias actividades eclesiales, intentando desde nuestra formación trabajar con el corazón de Pavoni, (como es el Cotelengo, Cáritas, Encuentro Matrimonial, etc.).

La Familia Pavoniana tiene siempre retos distintos que hemos de afrontar. Son muchas y muy diversas las situaciones en la que nos vemos inmersos, como también lo es la vida, y ante ella hay que reaccionar. En nuestra actitud, unas veces nos puede el protagonismo, queremos ser siempre los únicos sobre los que descansa la estructura del núcleo, otras nos vence la indiferencia y el desencanto,

otras nos vence el celo que nos quema, otras no pedimos colaboración o sin tener en cuenta a otros, nos lanzamos a trabajar porque esa es nuestra costumbre y podemos llegar a pensar que nosotros lo hacemos mejor. A pesar de todo esto, el núcleo funciona mejorando cada día en la misión que tenemos que afrontar.

Para ir creciendo, por semanas alternas hacemos formación pavoniana cada jueves, y con la misma frecuencia los sábados oramos, independientemente de los días fuertes pavonianos en los que estamos todos unidos para celebrarlos.

El significado que tiene para mi esposa y para mí pertenecer a la Familia Pavoniana, es grande. Significa, vivir en comunión la experiencia de compartir nuestro tiempo, nuestro dinero, nuestra vida, etc. favoreciendo a los más débiles. También significa orar al Dios de Jesús y a María, para pedirle por aquellos que nos necesitan, y contar con la intercesión del p. Pavoni. Le pedimos que nos enseñe el verdadero sentido del espíritu de la familia y de la pobreza, para ofrecer nuestra disponibilidad y nuestros recursos a los que más nos necesitan.

Ser Familia Pavoniana a nosotros, como matrimonio, nos interpela de forma muy profunda. Nuestra forma de actuar, en los diferentes campos de la vida, se ve contagiada por la oración, por la formación religiosa que hacemos semanalmente, por la disponibilidad, por la práctica de la pobreza que está influyendo, de manera notoria, en nuestra manera de entender que la vida es algo más que el vestido. Mirando hacia atrás, comprobamos

con asombro de las cosas y actitudes que hemos cambiado, poniendo en su lugar a lo que realmente merece la pena. Ha sido un camino lento con reflexiones y experiencias que dejan huella, que nos ha ayudado a descubrir cómo en nuestra realidad no hay aspiraciones por **TENER**, sino que las hay por **SER**. Y aunque de cosas sin decir, esta ha sido nuestra experiencia como integrantes y militantes de la Familia Pavoniana.

Al escribir esto, mis sentimientos son de preocupación y de esperanza. Son de preocupación al constatar cada vez que acudo a las convocatorias de formación



semanal, la iniciativa en la oración siempre es de los religiosos, quedando los laicos, como pasa casi siempre en estos acontecimientos, de oyentes interiorizando el contenido y rubricando con el Amén. Esta actitud que manifiesto aquí, es muy posible que la responsabilidad sea mía como

animador al no sembrar con más insistencia la lectura y práctica del carisma de nuestro Fundador y otras lecturas, encaminadas a hacer sentir a aquél que le corresponda dirigir ese día la oración, a sentirse más pleno y más identificado en esa actividad.

El sentimiento de esperanza es porque compruebo cada día que existe la actitud de identificarse cada vez más con el mensaje pavoniano, evolucionando la inquietud por sentir con más fuerza en cada uno de nosotros su contenido.

*José Luis y María Belén Jover Martí
Núcleo de Albacete*